

# HOJA OBRERA

## SU PRIMER ANIVERSARIO

Hoja Obrera, el paladín de los proletarios, cumple hoy su primer aniversario.

Un año de vida, de verdadera vida, de trabajo y de libertad.

Aun no han podido disipar los nubarrones que interceptan el triunfo de su marcha hacia adelante, y ya se siente orgullosa de su iniciativa, de su pequeña grandeza, de su debilidad que la fe honda de sus más entendidas convicciones fortifica.

Su bandera independiente flameará en el castillo de sus ensueños y aspiraciones bellas, hasta que la hiedra del convencionalismo hipócrita caiga derruida para que ella no siga sirviendo de atavío al edificio enervado de nuestras modernas sociedades.

Un año de perseverancia, de lucha tenaz en la cual han tenido que librarse batallas contra el raquitismo de las miserias humanas.

Menospreciando imposibles; eso sí, armada de sus convicciones para no caer en las cavernas donde los abocastros de la envidia tienden las redes de su maldición para solozarce con el estrépito de la vergüenza vendida.

Acibarando sus horas de reposo con las decepciones; sintiendo paso a paso los dardos punzantes de la fría realidad que condena con su indiferencia los afanes de ésta lucha abnegada que es para ellos... nada más que para ellos... ¡pero nada importa! su tarea tantas veces repudiada por la estulticia, no ha cejado un momento en dedicarle el óbolo de sus afanes, en combatir las insolencias de la prepotencia altanera, sus engaños, sus artificios; en sustituir el parasitismo, por los afanes de la lucha que reivindicó; la monotonía y resignación del esclavo, por la virilidad del hombre libre. Abogando siempre por que caigan las vendas que cubren los ojos del pueblo, para que las cadenas de la esclavitud sean hilachas que no puedan resistir al menor esfuerzo del derecho y de la razón.

No habiendo inconscientes tendrán que desaparecer del escenario del mundo los verdugos de la humanidad; y la reverencia consagrada a éstos a la virtud.

Si Hoja Obrera a su paso hubiera encontrado la vereda cubierta de flores, si en su laboratorio se condensaran esos afanes en oro y sus cuadros de observaciones se hubieran trocado por diplomas de adulación, su lucha sería abyecta, sospechosa, criminal.

Debe de congratularse pues, de tener enemigos, de encontrar al paso zarzales que enmarañen el avance de sus entusiasmos.

¡Esa es la lucha!

¡Esa es la vida!

Jamás ha implorado el perdón del los miserable, ni ha temblado ante la declaración franca y sincera. Sus ataques no han sido clamores de despecho y aunque lo interpreten así los curanderos de úlceras, sus sentencias se dictarán siempre en el tribunal de su conciencia.

Hoja Obrera sin gastar sus preciados momentos en fútiles observaciones, sin detenerse a mirar esas pequeñeces que se arrastran por el suelo dejando con lo que destilan la huella marcada, seguirá adelante hasta llegar a la meta de su realización, hasta ver extirpada la gangrena social que amenaza intoxicar el edificio social de nuestras futuras generaciones.

Nuestra bandera no destiñe.

L. S. S.

### ACTUALIDADES

#### Las injusticias de siempre

En la manzana donde aún yacen los restos del famoso Palacio de la Corte, vemos extendida, luciendo su valor, exhalando su perfume delicioso y orgullosa porque constituye el elemento principal que dará vida a Cartago, una inmensa partida de madera de pinotea, que ignoramos de donde venga, quien la ha comprado, quien la ha regalado ó para que está destinada. Porque en realidad todos estos líos, que traen consigo un rendimiento desmedido para ese grupo de autócratas ó más bien dicho de lagartos en quienes consciente ó inconscientemente se ha depositado los fondos de los socorros, los tienen encarpados, los colocan a leguas de las narices del pueblo, porque temen, comprenden que su emancipación intelectual va tomando grandes proporciones, y le ocultan esos hábiles manejos que la oportunidad les consiente. Por tanto nuestras apreciaciones no las lanzamos a tientas, sino a expensas de rumores bien fundados; son las consecuencias de nuestras atinadas observaciones, son los hechos mismos, ya que se nos dispensa nudez, se nos despreña cuando solicitamos informes sobre asuntos que nos pertenecen; nos pertenecen porque sino existiera pauperismo en un país no habría protección extranjera, si no hubiera ese inconta-

ble número de familias desgraciadas, excesivamente pobres, no vendrían esas fulgurantes sumas de dinero a engrosar las arcas del capitalista.

Cada cual que pasa por la anchurosa acera que rodea los escombros de la Corte, se queda pasmado y al mismo tiempo triste contemplando ese grandioso montón y dice: «Tantísima madera y tan poquita que necesito yo para abrigar a mi desgraciada familia». Y en realidad con esa frase tiene que consolarse y poner punto final; no hay quien lo respalde y le ayude a reclamar sus derechos, porque tampoco no hay a quien reclamarlos. La madera la venden y dicen que en condiciones favorables; esto de favorables no es más que palabras para endulzarnos. Esa madera realmente no debía venderse, es una injusticia que hagan negocio con dinero de los donativos en provecho de unos pocos. Y de venderse debía hacerse a precios al alcance de todos; debía venderse en proporción con el salario de cada cual. ¿Cómo va a ser posible que un pobre hombre de esos que trabajan en el macadam que ganan \$ 1.25 puedan ahorrar una suma semanalmente, cuando ni para alimentarse le es suficiente? Cuántos infelices hay que con dificultad pueden allegarse los fondos necesarios, talvez mendigándolos, apenas para cubrir las perentorias necesidades estomacales, y no es posible que puedan comprar materiales para construir siquiera una miserable vivienda.

Jamás veremos lo que llamamos justicia, talvez hayamos interpretado mal el término; jamás tendremos democracia; el pueblo siempre será considerado como estropajo de las sociedades altas. El pobre puede vivir en un rancho lleno de rendijas, forrado con colete é inundado por espesas goteras. Puede pasar trabajos porque está acostumbrados a ellos (como lo dijo el Czar de Cartago) mientras que el rico debe llevarse otro método de vida, es a éste a quien debe de protegerse, a quien debe prodigarsele todo género de favores, no debe mojarse, ni serenarse (palabras del mismo).

Esos periódicos vocingleros, aduladores, que publican cuanto se les antoja, cuando consideran como malos procedimientos, que se creen voceros de la verdad, que retratan hasta los limpiabotas, guardan silencio en asuntos de tan vital importancia.

La Junta de Socorros es la administradora de esa madera, ella es la llamada a coger un par de columnas de cualquier periódico y esclarecer los hechos para desorientar los rumores que perjudicasen su reputación; es a ella a quien corresponde poner de relieve sus sentimientos de confraternidad y formular un plan concienzudo para favorecer a los menesterosos. Me cabe la honra de decir que dentro de ese núcleo que constituye dicha Junta hay personas de una honradez indiscutible, de propósitos muy sanos, desinteresados, que tienen hondo cariño por sus hermanos los cartagineses, que de sean hacer cuanto a su alcance esté para sembrar bien los conceptos de la caridad. ¿Pero son acaso ellos dueños de sus acciones? Les conviene a ellos nadar contra corriente? Claro que no; sus negocios sufrirían con sus procedimientos sinceros. Están sugeridos voluntariamente por una potencia incontrastable, por las opiniones de un sólo hombre, que es la encarnación perfecta de la Autocracia, de la hostilidad, del engaño. Están mareados, por que así lo juzgan necesario, por el que llamamos Rey de Cartago, porque es él quien todo lo puede, quien todo lo dirige. No oye opiniones bien sustentadas, todo lo rechaza con su mirada austera. Si el que le habla, aunque ponga en su servicio la educación más esmerada, pertenece a la clase obrera, al labrador, al campesino, al pueblo, no le oye: no se acuerda ahora de esa masa magnánima, de ese incommensurable número de seres ignorantes, pero sinceros a quienes ayer ponía su mano sobre sus hombros; a quienes electrizó con su sonrisa jesuítica; y hoy los desconoce, no les escucha, les da con la punta del pie; aquellos halagos hipócritas de ayer se han trocado hoy en tiranía, en despotismo abrumador.

A propósito recordamos unas frases del Lic. don Ricardo Jiménez O., cuando era diputado, respecto a don Nicolás Jiménez, decía: «Don Nicolás es un perfecto caballero, un hombre progresista, cuyo parentesco me honra, el único lunar, que tiene es su hermano don Francisco.» Nosotros vamos a parodiar estas frases del que es hoy nuestro gobernante: (conste que las engarzamos en este artículo, por caer a pedir de boca) y decimos: «don Ricardo es un perfecto caballero, un hombre tenaz, un gobernante magnánimo; el único lunar es su hermano don Manuel de Jesús»

Es necesario salir de este espíritu de estancamiento, que caracteriza a la generalidad; es necesario tener valor, abrir los ojos, reclamar nuestros derechos, que para eso tenemos nuestros Representantes. No desempeñar el papel de seres inertes, de observadores imparciales. Ayudémonos resueltamente; todos a un tiempo debemos lanzar el grito de protesta y hacer cuanto sea posible antes de recurrir a medios arbitrarios.

En el próximo número hablaré de los perjuicios que causa la madera esta a que me he referido; de los precios a que se vende, y de una enciclopedia de casas que con esta misma madera están construyendo en una manzana de esta ciudad.

UN OBSERVADOR.

Cartago, 4 de octubre de 1910.

Quiere Ud. estrenar? Ocurra a la  
**TINTORERIA CENTRAL**  
 de CARLOS PERALTA hijo

### GRANOS DE ARENA

Nos comunica el cable que en Portugal se proclamó la República.

La alegría que se experimenta ante un acontecimiento de esta índole, es sin límites; los que tenemos firme convicción de que las *testas coronadas* que pasean sus arrogancias imperiales y despóticas frente a los pueblos oprimidos y ultrajados, tarde ó temprano —según el estado de civilización— tendrán que caer, sentimos inefable regocijo cuando a nuestro conocimiento llegan tan gratas nuevas.

El despertar de los pueblos es terrible para magnates y caciques; cuando el reloj de los tiempos apunta la hora de libertad, el pueblo, como torrente que no admite diques, reclama, exige, y es obedecido ¡Es obedecido, porque hay momentos en que realmente el pueblo se hace Soberano!

Portugal, cansado de llevar sobre sus espaldas los inmensos fardos, corona y mitra, sacude violentamente esta cruel carga, se yergue altivo, hechando a rodar al abismo lo que cotidianamente era su pesadilla; la monarquía y el clero, y al toque de trompetas que convocaron a revolución basada en los derechos del hombre, flamea altivo en el viejo Palatino, la bandera de la República, como símbolo de mejoramiento; entre tanto, los Césares y su comitiva, huyen furtivamente, como perversos sorprendidos en campo ajeno.

Es un hecho indiscutible y probado por la historia, que los hombres y por consecuencia los pueblos, tienden conforme su adelanto intelectual y moral, a un mejoramiento en sus costumbres y piden un sistema más igualitario en sus organizaciones; de este axioma se deriva que las monarquías están paradas en falso, y al menor golpe caen como castillos de naipes volados por el viento.

Las monarquías van desapareciendo por los designios del pueblo.

¡Cuántas coronas temblarán hoy en las cabezas de sus césares!

A cada mortal le llega su San Martín. Después del triunfo de una batalla, se reparte el botín ganado en la jornada, así en política después de los ardores patrióticos viene la calma chicha y adjunto viene el reparto y quien dice esto dice gangas.... Detente, lengua voraz, que puedes hablar demasiado!

Y conste que esto no lo decimos por que se envíe al señor José J. Jiménez a Europa para que estudie el sistema más sano para el fomento de veneno, digo, aguardiente. ¡Menguados seríamos nosotros, pequeños gusanillos, si nos atreviésemos contra un pariente de nuestro gobernante! Además, el nombramiento es a propósito y la elección cayó al pelo! Por otra parte, ¿quién se va a fijar en esa bicoquilla de 1000 fr. y gastos? Acostumbrados a ver cosas mayores, ya nuestro sistema nervioso se encuentra bromurado.

Repetimos: conste que no lo decimos por don José J. Jiménez....

Hacemos esta aclaración, por los tiritos Smít Wesson hoy de moda en la prensa.